

(verso 1)

El amanecer aquí es diferente... El aroma del viento no es cálido, es más frío y más pesado; ¡no huele a cocoa o a café recién tostaooooo!

(verso)

La comida aquí es diferente, no es igual. Lo intentan, pero no sabe al sazón de la abuela o al sabor que le ponía mamá, y aun así estamos aquí.

(estribillo)

Todos los días desde temprano, trabajando y trabajando de 7 a 7, a veces sin comer para terminar temprano... No soy colombiano ni venezolano, tal vez ya ni sea mexicano, o en una de esas salvadoreño o guatemalteco; ya no lo sé, pues el lamento es igual para cualquiera con la tez más oscura que la del que se llama a sí mismo americano.

(coro)

Estados Unidos, te doy las gracias por darme trabajo, y nunca olvidaremos —ningún latinoamericano— que, trabajando en tu suelo, nuestro hogar te hemos hecho. Y aunque eres hermoso, a Cusco no le ganas nada!  
A Chichén Itza ni la luz le tapas!!!

¡latinoamérica hay cómo te extraño!  
Crucé por el Titicaca donde el agua toca el cielo,  
y en el Salar de Uyuni puse mis pies sobre el hielo.

¡latinoamérica hay cómo te extraño!  
Subí los escalones de Machu Picchu en su altura,  
viendo que el Imperio Inca todavía perdura.  
Selva y Salitre

¡latinoamérica hay cómo te extraño!  
Me perdí en el Amazonas, pulmón de mi continente,  
y en las Cataratas del Iguazú sentí la fuerza de su gente.

¡latinoamérica hay cómo te extraño!  
Bajé hasta la Patagonia donde el viento ruge fuerte,  
y en las playas de Cartagena se me olvidó la mala suerte.

¡latinoamérica hay cómo te extraño!  
Pasé por el Canal donde el mundo se une entero,  
y en el Lago Atitlán me sentí un hombre nuevo.  
De los volcanes de El Salvador al azul de Roatán,  
son tesoros que en el norte nunca, nunca encontrarán.

!!ey men y los que faltan!!

!latinoamérica hay cómo te extraño!  
Crucé por el Titicaca donde el agua toca el cielo,  
y en el Salar de Uyuni puse mis pies sobre el hielo.

!latinoamérica hay cómo te extraño!  
Subí los escalones de Machu Picchu en su altura,  
viendo que el Imperio Inca todavía perdura.  
Selva y Salitre

!latinoamérica hay cómo te extraño!  
Me perdí en el Amazonas, pulmón de mi continente,  
y en las Cataratas del Iguazú sentí la fuerza de su gente.

!latinoamérica hay cómo te extraño!  
Bajé hasta la Patagonia donde el viento ruge fuerte,  
y en las playas de Cartagena se me olvidó la mala suerte.

!latinoamérica hay cómo te extraño!  
Pasé por el Canal donde el mundo se une entero,  
y en el Lago Atitlán me sentí un hombre nuevo.  
De los volcanes de El Salvador al azul de Roatán,  
son tesoros que en el norte nunca, nunca encontrarán